

JAÉN EN LA LITERATURA*

Por José Antonio Pérez Rioja
Doctor en Filología Clásica y Correspondiente de las
Reales Academias de la Historia y Bellas Artes

JOSÉ Antonio Pérez-Rioja, doctor en Filología Clásica y Correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes, a la vez que autor de más de una treintena de libros y de cientos de artículos sobre temas de Literatura, Arte e Historia, ha pronunciado una conferencia —organizada por el Instituto de Estudios Giennenses— sobre *Jaén en la Literatura* (en torno a la *Guía Literaria de la Provincia*).

El conferenciante recordó que, hace una docena de años, vino a Jaén, invitado por el mismo Instituto de Estudios Giennenses, a participar en un ciclo de conferencias sobre Azorín, luego de haber obtenido un premio literario internacional sobre *El estilo azoriniano*, agradeciendo que ahora, el actual director del Instituto, Dr. Jerez Justicia, lo invite a tratar el tema *Jaén en la Literatura* (en torno a la *Guía Literaria de esta Provincia*), teniendo en cuenta que es autor de una *Guía literaria de Soria* (1973) y de un extenso ensayo *La Literatura española en su geografía* (1980), que, en alguna medida, han podido estimular, ahora, a la publicación de esta *Guía Literaria de Jaén*.

Luego de hacer algunas consideraciones generales sobre el verdadero valor de lo local y lo provincial en la Literatura —pues de lo local a lo universal no hay más que un paso, porque no pocas veces lo local tiene calidades

(*) Conferencia pronunciada en el Instituto de Estudios Giennenses para la presentación del libro *Guía literaria de la Provincia de Jaén*, del doctor Aurelio Valladares, consejero del Instituto de Estudios Giennenses.

que lo hacen nacional e incluso supranacional— expuso su convencimiento de la necesidad de publicar guías literarias provinciales, porque, al estudiar más a fondo un ámbito literario determinado, pueden, poco a poco, permitirse llegar a un estudio generalizado de la Geografía literaria de España.

Después, analizó y glosó detenidamente la *Guía Literaria de Jaén*, editada por el Instituto de Estudios Giennenses, dentro de sus dos grandes apartados: el primero y más extenso, sobre la provincia de Jaén en la Literatura, que, con carácter cronológico, se refiere a los textos literarios sobre lugares, hechos históricos o personajes relacionados con la provincia de Jaén; y el segundo, en torno a los autores literarios giennenses, de los que se han recogido unos cuatrocientos escritores, lo cual es muy importante y de inestimable utilidad para los estudiosos de la Literatura.

Tras de leer a fondo esta *Guía Literaria* —terminó el doctor Pérez-Rioja— hasta los propios giennenses van a darse cuenta de lo que la Literatura debe a Jaén y, de otro lado, de qué manera se reflejan la ciudad, los pueblos, los campos de Jaén en la Literatura: ésta es —dijo— la mejor felicitación que cabe hacer al autor y al Instituto de Estudios Giennenses.

José Antonio Pérez-Rioja, doctor en Filología Clásica con Premio Extraordinario por la Universidad de Madrid; bibliotecario-facultativo, que ha dirigido la Casa de Cultura de Soria —ciudad de sus antepasados, librerías, periodistas, cronistas locales—, donde, voluntariamente, ha vivido cuarenta años, sin duda porque allí ha podido trabajar, soñar y escribir a gusto, y donde fundó el Centro de Estudios Sorianos, que preside; becario de la UNESCO y representante de España en congresos internacionales de su especialidad; vinculado desde hace años a tareas del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando; galardonado con varios premios literarios («Fiesta del Libro», «Juan Valera», «Azorín», «Feijoo», «Marqueses de Taurisano», etc.); nacido en un ambiente familiar que le propició desde niño el gusto por la lectura y las bellas artes; estudioso y viajero infatigable por el ancho mundo, conoce toda Europa, el norte de África y parte de América (Estados Unidos, donde ha dado conferencias en Nueva York y San Francisco) y la Argentina, donde también habló de «Azorín», en Buenos Aires, hacia el mismo tiempo, en que lo hizo, aquí, en Jaén...

Todo ello, unido a su formación humanística (en sus años más jóvenes ha ejercido también como profesor de Griego) le ha permitido abarcar, en los 36 libros hasta ahora publicados (además de centenares de artículos, hace años en *ABC* de Madrid, y desde siempre, en diversas revistas especiali-

zadas) una temática muy extensa y variada: la bibliografía y la biblioteconomía (*El libro y la biblioteca, Biblioteconomía del espíritu, La biblioteca en la escuela, Las casas de cultura, Bibliografía soriana*); la Mitología (*Diccionario de símbolos y mitos*, con 4 ediciones); la Historia y el Arte (*Radiografía de la cultura, Síntesis del Arte universal*, con tres ediciones); la Filología (una *Gramática española*, con 17 ediciones; *Estilística, comentarios de textos y redacción*, con 2 ediciones; *El estilo de Azorín*; ahora mismo, su recientemente publicada *La España de los años 20 en el lenguaje*); y, en fin, la historia de la lectura y de la Literatura (*Panorámica histórica y actualidad de la lectura, La necesidad y el placer de leer; El helenista Ranz Romanillos, Proyección y actualidad de Feijoo, Guía literaria de Soria, El amor en la Literatura, Diccionario Literario Universal o La literatura española en su geografía*, entre otros).

Dirigió el «Boletín» de la ya extinguida Dirección General de Archivos y Bibliotecas; ha fundado y dirige *Celtiberia*, revista del Centro de Estudios Sorianos, y ha dirigido también una amplia *Historia de Soria*...

Posee la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio, la Medalla al Mérito Cultural de Italia y las Palmas Académicas de Francia...

JAÉN EN LA LITERATURA

(En torno a la *Guía literaria de la Provincia de Jaén*.

Del profesor Valladares Reguero)

(Conferencia, Jaén, 25 mayo de 1990)

Hace ahora una docena de años ocupé esta misma cátedra para clausurar un ciclo de conferencias sobre Azorín —organizado por este Instituto—, sin otro mérito más sobresaliente por mi parte que el de haber obtenido un premio internacional, convocado por el diario madrileño *ABC* y editado aquel estudio mío, *El estilo de Azorín y su influencia en la literatura contemporánea*, por Prensa Española, como homenaje al gran escritor levantino en su nonagésimo aniversario.

Esa circunstancia, sin duda, le movió a invitarme a tal participación a mi entrañable y admirado amigo don José Antonio Bonilla —compañero mío, por entonces, de tareas comunes en la Junta de Gobierno del hoy extinguido Patronato «José María Quadrado» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Aquí y ahora, y en esta misma Institución, no puedo por menos de evo-

car, con mi más sincero y emocionado recuerdo, a Bonilla, caballero cabal, inolvidable estudioso, gran presidente y animador entusiasta de este Instituto de Estudios Giennenses.

Esta tarde, su dignísimo y actual sucesor, mi asimismo querido y admirado amigo don Diego Jerez Justicia, vuelve a repetir aquella amabilidad, invitándome a hablar sobre Jaén en la Literatura, en torno a una nueva y excelente publicación —una más de las ya numerosas que honran a este Instituto—, la *Guía literaria de la provincia de Jaén*, debida al catedrático de Literatura don Aurelio Valladares Reguero, a quien agradezco mucho sus amables palabras de presentación.

Igual que entonces pudo justificar Bonilla mi venida a Jaén por contarme entre los estudiosos de la obra azoriniana, ahora Jerez Justicia ha tenido, sin duda, en cuenta que, entre los treinta y tantos libros que he publicado, figuran un par de ellos que han podido estimular y quizá en un caso, también orientar, en alguna medida, la *Guía literaria de la provincia de Jaén*.

* * *

Esas dos obras mías son, cronológicamente, una *Guía literaria de Soria*, que, en 1973, editó el Patronato «José María Quadrado» del CSIC con la finalidad de que pudiera servir de estímulo y de posible modelo a seguir por otras provincias que realizaran y publicasen estudios análogos. En sus trescientas páginas, con medio centenar de ilustraciones, yo tracé en esa obra un esquema temático-metodológico que podría sintetizarse así: una *introducción* para definir a Soria como una tierra y ciudad literarias; una parte primera, *Soria en la Literatura* (el antecedente de Numancia, un tema literario a lo largo de dos mil años y, luego, Soria como ruta, presencia o tema literario, desde el siglo XII al XX); otra segunda, *Las Letras en Soria* (siglos XV al XX), y una tercera y última, *Antología literaria de Soria* (las tierras y el paisaje; el clima, los hombres, las fiestas y otros motivos locales; la ciudad; y, en fin, los pueblos, ríos, montes y otros diversos parajes de la provincia). En esta Antología se iban yuxtaponiendo, paralela y cronológicamente, junto a los más destacados autores locales, los escritores de dimensión nacional e incluso los extranjeros viajeros por Soria, a fin de dar una visión conjunta de cómo Soria había interesado o impresionado a unos y a otros.

Ya unos años posterior y, lógicamente, mucho más extensa, con casi

setecientas páginas en cuarto, publicada por Editorial Tecnos, de Madrid, en 1980, es mi otra obra antes aludida, *La literatura española en su geografía*, la cual cita amablemente el profesor Valladares Reguero, en la bibliografía general de su *Guía*, recordando en nota puntual que, dentro del apartado Andalucía, recojo algunos textos literarios sobre la provincia de Jaén e incluyo una nómina de 23 autores jiennenses.

* * *

En esa obra mía, más ambiciosa sin duda por el intento que por el logro, ponía yo de manifiesto que la geografía literaria apenas se ha cultivado todavía.

Para mí es el estudio de la literatura —o, mejor aún, de la historia literaria— basado especialmente en un espacio o medio determinado, por cuanto requiere una estructuración de base geográfica.

La geografía literaria debe ser expresión del contorno físico en que nace o vive el escritor, ya mediante un análisis del paisaje que glosa o describe, ya sobre su propio mundo interior en el cual ha podido ejercer una mayor o menor influencia ese mismo medio geográfico en el que nace o vive o se inspira el escritor.

Si la historia literaria general, o al uso, nos viene ofreciendo hasta ahora una nómina cronológica y temática o por géneros y autores y obras de un país determinado, la geografía literaria se fija ante todo en el medio geográfico en que se produce la obra y en la posible influencia de aquél sobre ésa; y de otra parte, estudia también hasta dónde ese medio geográfico ha interesado —como ambiente o como inspiración— a los escritores no sólo nativos, sino de otras áreas del mismo país o incluso de otros.

En este sentido, la geografía literaria cala más hondo que la simple historia literaria —que es, más bien, un catálogo de nombres y de obras— en las peculiaridades propias de cada medio geográfico, y en el interés que ese medio ha podido ejercer sobre el escritor.

La clasificación al uso de una literatura nacional por épocas, escuelas, tendencias, géneros, escritores y obras es, evidentemente, menos «viva» o «expresiva» que un estudio de base o raíz geográfica de esa misma literatura, ya que la caracteriza mejor en sus diferencias y matices regionales.

Como dijo muy bien don Julio Cejador, «el espíritu regional viene a ser el medio, el clima, la raza, las costumbres, la educación común y el co-

mún atavismo de las regiones: el *aire de familia*, por otro nombre, puesto que el parecido de los individuos de una familia a todo eso se debe, sobre todo al atavismo de la sangre. Taine —subraya Cejador— pretendió explicar todo el arte por estas circunstancias del medio y de la raza; no se explica por ellas todo el arte; el resto débelo a su índole personal y a la educación propia y modo de vida en cuanto se desenvolvió, en cuanto difiere de los demás. Hay, ciertamente, un *aire de familia* en todos los escritores de una nación... Estrechando o ensanchando el círculo siempre hay un cierto parecido, un espíritu común, como hay una cierta manera de hablar desde el pueblo nativo».

Por su parte, se preguntaba el fino escritor y crítico literario Melchor Fernández Almagro, en un artículo periodístico titulado *El hombre y su país natal*: «¿Qué otros rasgos podíamos descubrir? ¿Cuáles asignar a los hombres de otra ciudad, de otro país? Existe, sin duda, lo granadino, lo sevillano, lo cordobés, en el seno de lo andaluz; como lo español, lo francés o lo germánico, en el orden de lo europeo; como lo europeo, lo americano, lo asiático, en la esfera del mundo. ¿Y eso?... volvemos a preguntar. La ciencia no llegará nunca a la última diferencia. La literatura, tampoco. Pero, ¿cabe hacer otra cosa que literatura en el atrayente problema de las definiciones psico-geográficas?»...

Si, por otra parte, como decía el Maestro Azorín, «el paisaje somos nosotros; el paisaje es nuestro espíritu, sus melancolías, sus placideces, sus anhelos, sus tártagos», o como prefería Amiel, el paisaje es «un estado de alma», hemos de tener también muy en cuenta que, cuando un determinado paisaje ha atraído a un escritor, a veces —ya con una miopía manifiesta, ya con mala o inconfesable intención— se ha tratado de disminuir al escritor que, por amor o fidelidad a una tierra o a unos antepasados —el paisaje o el paisanaje, como diría Unamuno— ha centrado en ella su vida misma y lo mejor de su obra literaria. Y se le ha llegado a encasillar en el «localismo», o lo que aún es peor, por despectivo, en el «provincianismo».

Ha dicho bien a este respecto Francisco Umbral que «hay que despejar toda connotación peyorativa hacia el llamado “escritor de provincias”»... Por escritor de provincias —añade— «queremos entender a aquel que, no por limitaciones personales, sino por tirón telúrico, por arraigo regional, se queda en su provincia, haciendo una obra que está de vuelta sobre el entorno inmediato y nutrida de él. Grandes escritores de provincias han sido Leopoldo Alas, Pereda, Gabriel Miró. Escritores que no han querido perder nunca su radical vinculación umbilical a la tierra madre. Tampoco po-

demos entender como escritores de provincias a los catalanes o gallegos que cultivan la lengua vernácula. Pensemos, por otra parte, que hay también escritores provincianos de la provincia llamada Madrid: don Ramón de la Cruz, Mesonero Romanos, el alicantino Arniches y, en alguna medida, Galdós y Baroja».

Los más grandes escritores nacionales, incluso universales, son, inicialmente, o esencialmente, escritores de provincias, escritores locales. De lo local a lo nacional y a lo universal no hay más que un paso, porque no pocas veces lo local tiene valores que lo hacen nacional e incluso universal. Pensemos en algunos ejemplos tan significativos como *La Regenta*, de Clarín, la novela de una ciudad provinciana, Oviedo, a la que el escritor ha inmortalizado con el nombre literario de Vetusta; pensemos en *Campos de Castilla*, de Antonio Machado, que, si inspirados en las altas tierras de Soria, por su esencialidad, reflejan a toda Castilla, a España entera. Y no quedan ahí, sino que cabría añadir muchísimos ejemplos más en cualquier literatura, y más concretamente, en la nuestra, en la española.

De ahí el que creamos en la necesidad de las Guías literarias provinciales, porque, al estudiar, más a fondo, un ámbito literario determinado, pueden, un día, permitirnos llegar al estudio exhaustivo de la Geografía literaria de España, de la cual mi obra antes aludida, *La literatura española en su geografía*, no es más que un paso inicial, un primer intento o bosquejo de conjunto.

Esa gran Geografía Literaria de España está aún por hacer, pero son ya hoy piedras fundamentales en las cuales basarla algunas guías literarias provinciales ya publicadas, como la de Segovia, de José Montero Padilla; la de Madrid, de José Fradejas Lebrero; la mía, antes citada, de Soria; y la aún más extensa y exhaustiva, recientemente publicada, de Jaén.

Por si no tuviera otros méritos, que sí los tiene, ya es bastante, el que se haya realizado, porque es un pilar esencial para esa obra de conjunto sobre Geografía Literaria de España, que entre unos y otros ya se va iniciando.

* * *

Pero entremos ya en el comentario que una lectura muy atenta nos sugiere esta *Guía literaria de la provincia de Jaén*.

Como el propio autor declara en la introducción, la intención de esta *Guía* es ofrecer una panorámica general que pueda ayudar a comprender cuál es el papel que desempeña la provincia de Jaén en la Literatura.

Ese papel lo ve el autor en un doble plano, lo que explica la división de esta *Guía* en dos grandes apartados: el primero, mucho más extenso por obvias razones, *La provincia de Jaén en la Literatura*, y el segundo, de menor extensión, *Autores literarios giennenses*.

En cuanto al primer apartado, el profesor Valladares hace un recorrido cronológico siguiendo las divisiones más usuales por la Literatura Española, entresacando aquellos textos que hacen referencia a lugares, hechos o personajes relacionados con la provincia de Jaén.

¿Cuáles son esos textos? Vamos, despaciosamente, a recordarlos.

Siguiendo el hilo cronológico y, dentro de la Edad Media, se recogen, en la lírica tradicional, las Canciones de las Tres morillas de Jaén, la de las Tres moricas de Jaén (nueva versión) y la de Pero González de Alcaudete; entre los cantares de gesta y de los Siete Infantes de Lara, la Disputa entre Mudarra y el Rey de Segura de la Sierra durante una partida de ajedrez; de las Cantigas, de Alfonso X el Sabio, el Milagro de la imagen de Santa María en el castillo de Chincolla; de la Primera Crónica General de España, las Conquistas derivadas de la victoria de las Navas de Tolosa (castillos de Vilches, Ferral, Tolosa y Baños y ciudades de Baeza y Úbeda); del geógrafo árabe del siglo XIV Al-Himyari, una Descripción de Jaén; del Poema de Alfonso XI, Defensa del castillo de Siles y Conquista de Alcalá la Real; de las Serranillas, del marqués de Santillana, La serrana de Bedmar; del Laberinto de Fortuna, de Juan de Mena, los Elogios de Rodrigo de Perea y de Juan de Merlo y las Conquistas de los Reyes castellanos en tierras de Jaén; en cuanto a la poesía burlesca de Jorge Manrique, Coplas a una beoda que tenía empeñado un brial en la taberna; y, entre la poesía satírica del xv, de las Coplas de Mingo Revulgo, la Sátira de Beltrán de la Cueva, y de las Coplas del Provincial, las Sátiras de Beltrán de la Cueva, del Condestable Miguel Lucas de Iranzo y de María de la Cueva; de prosa histórica del xv y del Memorial de diversas hazañas, de Mosén Diego de Valera, Presagio de la muerte del maestre Pedro Girón en el castillo giennense de Berruoco; de los Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo, el Banquete de las bodas del Condestable, Fiestas de Carnaval y Fiestas de Todos los Santos; y de las Generaciones, semblanzas y obras, de Fernán Pérez de Guzmán, Don Ruy López Dávalos; de entre los romances fronterizos, El cerco de Baeza, Ataque de Reduán a Jaén, Correrías por Alcalá la Real, Últimos ataques moros a Jaén; de los romances históricos, Fernando IV el Emplazado y los hermanos Carvajales, y Prisión del Duque de Arjona; de los lírico-novelescos, Venturina; y de los ocasionales, Canto a Jaén.

En los Siglos de Oro, esto es, del Renacimiento y Barroco, de La lozana andaluza, de Francisco Delicado, Recuerdos de Martos y otras poblaciones giennenses; del Libro de las Fundaciones, de Santa Teresa de Jesús, El paso del Guadalquivir en la barca de Espeluy; de las Cartas, de San Juan de la Cruz, Vida del Santo en la Peñuela y Enfermedad del Santo y anuncio de su viaje a Úbeda; de Baltasar del Alcázar, la famosísima Cena jocosa; del Quijote, de Miguel de Cervantes, Aventura del cuerpo muerto, y de Los trabajos de Persiles y Sigismunda, La Santa Verónica y Nuestra Señora de la Cabeza; entre la épica culta, de El león de España, de Pedro de la Vecilla Castellanos, Toma de Baeza; y de Cristóbal de Mesa, El pastor de Las Navas de Tolosa; asimismo, épica de tema americano. Entre los historiadores de Jaén, algunos textos entresacados de la Nobleza de Andalucía, de Gonzalo Argote de Molina, así como de la Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén, de Bartolomé Jiménez Patón; y de los historiadores de Indias, la Rebelión de Cristóbal de Olid contra Hernán Cortés, tomada de La conquista de Méjico, por Francisco López de Gómara; y del Descubrimiento y conquista del Perú, de Pedro Cieza de León, Los trece de la fama y Expedición de Alonso de Molina.

De los hermanos Argensola, de las Rimas de Lupercio Leonardo, «En las fiestas que la ciudad de Andújar hizo cuando le fueron restituidas las reliquias de San Eufrasio»; y de las Rimas de Bartolomé Leonardo, «En la restitución de una reliquia de San Eufrasio a la ciudad de Andújar».

De los «Peregrinos pensamientos», de Alonso de Bonilla y Garzón, el Soneto compuesto en razón de cierto coloquio que oyó el autor entre un Jurado de Baeza y un cortador.

Asimismo, grandes poetas como Góngora y Quevedo: del primero, «Honras fúnebres de Jaén y Baeza a la Reina doña Margarita», «A don Antonio de las Infantas, en la muerte de una señora con quien estaba concertado de casar en Segura de la Sierra» y «Destierro de Jaén del moro Abenzulema»; y del autor de *Los Sueños*, «Encomienda su llanto a Guadalquivir en su nacimiento, para que lleve a Lisi donde va muy crecido», «El yelmo de Segura de la Sierra» e «Itinerario de Madrid a su Torre» (la de Juan Abad), y, también, «Al marqués de la Velada y de San Román».

Del famoso «Viaje entretenido», de Agustín de Rojas Villandrando, «Estancia en Jaén».

En cuanto al teatro del Siglo de Oro, el autor trata primero de La provincia de Jaén en el teatro de esa época áurea; exhuma, de «La tragedia

del rey don Sebastián», de Lope de Vega, la «Romería de la Virgen de la Cabeza»; del teatro menor, recoge «El ñarro de Andújar», «El mulato de Andújar», «Periquillo el de Baeza» y «El entrucha de Baeza»; y se refiere, finalmente, a la actividad teatral en Jaén durante el XVI.

De la novela del Siglo de Oro, recoge textos de la novela cortesana y de la picaresca: en cuanto a ésta última, del «Marcos de Obregón», de Vicente Espinel, «Un pícaro en Torreperogil»; de las novelas de Castillo Solórzano *La niña de los embustes* Teresa de Manzanares, «Bandoleros en Sierra Morena», y de las «Aventuras del Bachiller Trapaza», «Peripecias en Jaén», o, entre otras más, de la «Vida de don Gregorio Guadaña», de Antonio Enríquez Gómez, «Cena en una venta de Sierra Morena».

Y, para terminar la narrativa de los Siglos de Oro, debemos recordar aún, del «David perseguido», de Cristóbal Lozano, el texto titulado «El duque de Arjona».

El siglo XVIII está representado por un texto del P. Feijoo, «De la transportación mágica del Obispo de Jaén»; otros de José Martínez Mazas, «Causas de la decadencia de Jaén» y «De algunos medios para precaver mayor ruina de la ciudad»; de las Poesías, de Jovellanos, «En la muerte de doña Engracia Olavide» y «Epístola heroica de Jovino a sus amigos de Sevilla»; del interesantísimo «Viaje a Italia», de Leandro Fernández de Moratín, el texto titulado «Paso por la provincia de Jaén».

Respecto al XVIII, se ocupa asimismo de la tonadilla escénica, concretamente a tres piezas de Laserna, cuya letra alude a la colonización de Sierra Morena; y, también, a romances populares en pliegos de cordel: entre ellos, el Romance de Sebastiana del Castillo.

Lógicamente, aún son más abundantes los textos recogidos del siglo XIX.

Del período romántico, y de los Romances históricos, del duque de Rivas, «El parador de Bailén»; de las Memorias de un Setentón, de Mesonero Romanos, «Paso por la provincia de Jaén: Viaje de ida, Viaje de regreso»; de Mariano José de Larra, una Descripción de Arjonilla, que aparece en *El doncel de don Enrique el Doliente*, y una escena del *Macías*; y, en fin, de las Leyendas, de Zorrilla, «El paso de armas de Beltrán de la Cueva» y «Nacimiento del rey Al-Hamar en Arjona».

Del período posterior en que triunfa el realismo en la Literatura, entre los grandes escritores españoles, de Galdós, y por supuesto, dentro de su *Bailén*, incluido en los *Episodios Nacionales*, Acción devastadora del ejér-

cito francés, Bailén sin franceses y El ejército francés derrotado; y de la conocidísima novela *La hermana San Sulpicio*, de Palacio Valdés, el texto titulado *Marmolejo*.

Los autores jiennenses del XIX son aún más numerosos y no menos interesantes: De *Poesía*, de Antonio Almendros Aguilar, A la Virgen de la Capilla, A la Santísima Virgen Coronada (Cantata) y El ronquido; de Juan Antonio de Biedma y Cano, «La lealtad»; entre las *Poesías*, de Bernardo López García, La catedral de Jaén y «De cómo se puede estudiar geografía histórica por el piso y otros accidentes de Jaén»; del libro *Poesía*, de Patrocinio de Biedma y la Moneda, Himno a la Virgen del Alcázar, patrona de Baeza, A Baeza y ¡Linares!; de Ángel Alcalá y Menezo, Belerda, Camino de Tíscar a Belerda y El camino de Tíscar; y de la obra *Cosas de antaño*, de Alfredo Cazabán Laguna, «Dos corridas de toros en la plaza del Mercado», «Los pecados de Jaén en el siglo XVIII» (sobre las tapadas y los llamados «diablillos») y «El desafío de la Fuensanta». Finalmente, el profesor Valladares se extiende en algunas referencias sobre Úbeda y Baeza en el drama histórico decimonónico.

Entrados ya en el siglo XX, y dentro de la corriente modernista, se recoge de la obra poética de Salvador Rueda, «El Órgano de Despeñaperros: La Batalla de Bailén»:

De la generación del 98, figuran Baroja, Azorín y Antonio Machado: de las «Siluetas románticas y otras historias de pillos y de extravagantes», se recoge «Gómez y su expedición», y de las Memorias de don Pío, «Viaje por tierras jiennenses tras las huellas de Gómez»; de las Memorias inmemoriales de José Martínez Ruiz, una evocación de Ángel Cruz Rueda; y de Antonio Machado, Caminos, Noviembre 1913, Los olivos, Apuntes, Viejas canciones, Apuntes para una geografía emotiva de España y Carta a Miguel de Unamuno.

Del novecentismo, y de obras tan significativas como el «Novísimo Glosario», de Eugenio d'Ors, un bello texto sobre Úbeda.

De la prosa del primer tercio del XX, figuran: del «Lazarillo español», de Ciro Bayo, «En Sierra Morena» y «Recuerdos de Bailén»; de Manuel Ciges Aparicio, «Fiestas populares: La Virgen de Viaje» y «La romería de Tíscar»; de Ricardo León, «Descripción y origen de Jauja» y «El héroe de Jauja»; de Fernando Luque, «El hijo de La Carolina»; de la obra de Salvador González Anaya, «Nido real de gavilanes», se recogen los textos titulados «Leciones de Antonio Machado», «La Yedra» y «Fiestas populares baezanas»; asimismo, de «Disciplinas de amor», de Juan Aguilar Catena,

«Consejos del abuelo» y «La época de la recolección»; se hace, además, referencia a dos conocidísimas novelas en las cuales hace acto de presencia la provincia de Jaén: una es «Currito de la Cruz», de Alejandro Pérez Lugín, y la otra, «Siervo y tirano», de Augusto Martínez Olmedilla.

La generación del 27 está representada por Federico García Lorca, con *Ciudad perdida*, *Baeza* y *Un pregón en la tarde* (de *Impresiones y paisajes*); por *Letrilla de Marién*, de Gerardo Diego; y por «Baeza, en mi recuerdo», de Dámaso Alonso.

La generación del 36, por Miguel Hernández, con «Aceituneros», «Sonreír con la alegre tristeza del olivo» y «La ciudad bombardeada».

Y, bajo el epígrafe, *época actual*, van apareciendo: José María Pemán, y de su obra *Andalucía*, los textos titulados «Plateado Jaén», «Martos» y «Linares»; Darío Fernández Flórez, con «La costra del progreso»; Juan Pasquau Guerrero, con «Descansaremos...», «Cazorla» e «Ibros: lo antiguo y lo viejo»; Manuel Andújar, y de su obra *El vencido*, con «La huelga», «Las casas de los mineros» y «Final de los protagonistas»; Camilo José Cela, nuestro más reciente Nobel de Literatura, y de su *Primer viaje Andaluz*, con «La antesala de Andalucía»; Antonio Ferres, con «Tierra de olivos»; Enrique Llovet, y de su «España viva», «Plan Jaén, sinfonía para gran orquesta»; Michel del Castillo, de origen español, aunque haya escrito en Francia, con «El Colegio de la SAFA de Úbeda» y «Un domingo en Linares: la muerte de Manolete»; Andrés Sorel, con «El viaje» y «Recuerdo de la Feria de Linares».

El autor dedica luego un apartado a la significación del pintor Rafael Zabaleta en la literatura española de nuestro siglo, seleccionando dos sonetos que le dedican Luis Felipe Vivanco y Gabriel Celaya, así como un bello artículo de Luis Rosales, titulado «Zabaleta, en el Museo de Arte Definitivo».

Aparecen, luego, tres poetas granadinos: Antonio Carvajal, con «Serrenata y navaja»; Antonio Enrique, con «Tríptico Aznaitín: El Limbo. Oda a Ximena, dulce como un ensueño»; y Luis García Montero, con «Hospital de Santiago».

Por último, otros autores actuales, como González-Ripoll, Modesto Fraile, Antonio Gala, Eslava Galán y Muñoz Molina.

No podía faltar una referencia a los viajeros extranjeros por España que han cruzado tierras de Jaén: así, Andrea Navagiero (*Viaje por la provincia de Jaén*); Théophile Gautier (*Descripción de Bailén y Descripción del camino de Jaén a Granada*); Charles Davillier (*Jaén y sus gentes*); Washing-

ton Irving (Expedición contra los castillos de Cambil y Alhabar, de la obra «La conquista de Granada») y Rudolf A. Kaltofen (Fundación de La Carolina, de Por trescientos reales).

Tampoco podía faltar otro apartado tan interesante como el dedicado al Cancionero popular, que el autor divide en cinco variantes: *Canciones variadas* (En la calle de Valencia (Úbeda) y En la calle de los Turcos (Cabra del Santo Cristo); *Melenchones* (Quítate la madroñera, Y sal a bailar sale-ro, Levántate, morenita (todos, de Jaén); *Romances* (Milagro de la Virgen de la Cabeza) (pueblos de Sierra Morena) y Las tres cautivas (en su primera y segunda versión, ambas de Jaén); *Canciones religiosas* (Rogativas (de Cambil); Coplas a nuestra patrona Santa Ana (de Torredelcampo); Nuestra Señora de los Cuadros (de Bedmar) y Aparición de la Virgen de la Cabeza (de Andújar); y, en fin, *Canciones con baile*, como la Jota, de Villanueva del Arzobispo.

Como se demuestra por esta, aunque rápida, prolija enumeración, la primera parte de la *Guía Literaria de la provincia de Jaén*, es muy amplia y, por supuesto, tiene un tratamiento exhaustivo.

Algunos de los textos recogidos son bien conocidos, pero otros no lo son tanto, y esto, a pesar de que pertenecen en la mayoría de los casos a primeras figuras de nuestras Letras. Pero, de cualquier modo, ha sido un acierto del profesor Valladares reunirlos, con lo cual se facilita su acceso, pues debe tenerse, por otra parte, en cuenta que varios de esos textos corresponden a obras relativamente raras, a las cuales no siempre es fácil llegar.

Se han recogido, en general, textos de reconocida calidad literaria o pertenecientes a autores de cierto renombre, aunque en algún caso, como por ejemplo, Jorge Manrique o San Juan de la Cruz, no sean piezas extraordinarias, pero quedan siempre avaladas por la propia categoría de sus autores.

Quizá —como observa el propio autor—, la nota más llamativa que puede deducirse de esta recopilación sea la abundancia de autores de contrastada fama que aparecen en ella. Y si bien la presencia es más notoria en ciertas épocas de nuestra historia literaria, no es menos cierto que ésta es continua desde las primeras manifestaciones medievales hasta los tiempos presentes. Sería preciso volver, aun a sabiendas de caer en el tópico, sobre la especial ubicación de Jaén, paso obligado entre Andalucía y la Meseta, circunstancia que se ha dejado notar en las páginas de muchos escritores. Algunas obras, entre las que merecen un lugar de honor la novela barroca

y los libros de viajes, son un buen ejemplo en este sentido. Asimismo, se ha de subrayar el hecho de que la provincia de Jaén haya sido, durante siglos, escenario de acontecimientos históricos relevantes y cuna, también, de personajes famosos, aspectos, ambos, que explican su notable incidencia en la Literatura, y de los que pueden servir de ejemplos, el Romancero o el teatro del Siglo de Oro. De otra parte, hay ciertos casos de una relación estrecha con las tierras giennenses de autores tan importantes o significativos como el marqués de Santillana, Jorge Manrique, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Cervantes, Quevedo, Antonio Machado o Miguel Hernández, muy bien reflejada en algunos de sus escritos.

Por supuesto que no podían faltar autores de la provincia de Jaén. A este respecto, advierte el profesor Valladares de la ausencia de algunos, de quienes no ha encontrado textos que por su temática respondieran al propósito de esta antología (tal es el caso del conde de Torrepalma). Y si tal presencia es más abundante en la segunda mitad del XIX y en todo lo que va del XX, se debe, como es lógico, a que ello corresponde a un notable florecimiento literario en la provincia. «De todas formas —advierte el profesor Valladares— se observarán ausencias que quizá no todos compartan, pero una antología lleva consigo estos riesgos... Tenemos que señalar también —añade a continuación—, que, por lo que respecta a los autores actuales de Jaén, se ha prescindido intencionadamente de los vivos, para evitar así cualquier tipo de favoritismo que se nos pudiera imputar; aunque hubiera sido justificada la comparecencia de algún —de los que tanto abundan por estos lugares—, cuya valía artística en muchos casos queremos reconocer aquí. Hemos hecho —subraya— una excepción con Manuel Andújar, pero no creemos que nadie la pueda poner en entredicho, dada la estima general de que merecidamente goza su extensa obra».

Añadamos nosotros que la tarea selectiva del autor de esta Guía ha llegado también a otros campos: así, por ejemplo, hay obras de las que se hubieran podido entresacar varios fragmentos, pero, con muy buen criterio, ha optado por los más relevantes o significativos, cual sucede, sobre todo, con el Romancero y con el teatro o la novela del Siglo de Oro.

Los textos, tan cuidadosamente seleccionados, van precedidos de una introducción en la que se ha pretendido resaltar aquellos aspectos —unas veces referidos al autor; otras, a la obra de donde se toman— más importantes en orden a la mejor comprensión de los mismos. Y ahí es, precisamente, donde el autor trata de justificar la elección hecha, sin querer ser prolijo, ya que, como él mismo entiende, lo fundamental es lo que los auto-

res dicen en las páginas de ellos seleccionadas; de ahí que no quiera fatigar tampoco al lector con una bibliografía excesiva, limitándose a dar cuenta de aquellos trabajos que estudian asuntos concretos referidos al tema que, en cada caso, le ocupa. Su intención nos parece óptima (siempre que tenga los justos límites) para contemplar cuál ha sido la imagen que ha proyectado la provincia de Jaén a través de los tiempos; el criterio seguido es bastante amplio, lo que explica que en esta recopilación tengan cabida obras históricas o pertenecientes al folklore, cuya inclusión, desde un punto de vista riguroso y estrictamente literario, sería un tanto problemática; pero me parece razonable que el carácter globalizador que ha dado a esta *Guía*, le ha llevado a su inclusión.

* * *

Esta amplísima Antología literaria se completa en la segunda parte de la *Guía* —como ya indiqué al comienzo— con un repertorio —el autor dice, modestamente, que sin ánimo de exhaustividad, pero creemos que muy completo en cualquier caso— de los escritores que ha dado la provincia de Jaén a lo largo de los siglos, ofreciendo una breve noticia bio-bibliográfica de cada uno. En este caso, el profesor Valladares ha optado por circunscribirse a los autores de obras literarias, obviando, por ejemplo, a figuras importantes que han destacado por obras pertenecientes a otros campos del saber.

Ha recogido nada menos que unos cuatrocientos escritores, lo cual nos parece de inestimable utilidad para los estudiosos de la literatura local de esta provincia, y sobre todo, en tanto se completa y termina de publicarse el magno *Diccionario* (que tengo el placer de conocer en sus inicios) emprendido por mi buen amigo don Manuel Caballero Venzalá, obra excelente en su género y que merece los mayores elogios.

La *bibliografía complementaria* (muy precisa y bien distribuida) y el *índice topográfico*, insertos al final hacen todavía más útil el manejo de esta *Guía literaria* que, sin duda, necesitaba la provincia de Jaén y que ha realizado con tanta precisión y minuciosidad como acierto don Aurelio Valladares Reguero, a quien cabe felicitar sinceramente por este trabajo, así como al Instituto de Estudios Giennenses y a su actual director por publicarlo.

Acabo de señalar que la provincia de Jaén necesitaba esta *Guía literaria*. E, insisto en ello, porque sé muy bien (mi ascendencia soriana y los cua-

renta años que he vivido en Soria, me lo confirman plenamente) que hay ciudades, que hay provincias un tanto «cenicientas». Su propio pudor, su sencillez parece que las hace olvidar a ellas mismas sus valores, sus calidades. En mi primer viaje a Jaén, yo me quedé asombrado ante una catedral como la vuestra, que en nada tiene que envidiar a otras grandes catedrales españolas y que hasta en algunos aspectos supera a alguna. Pero es preciso llegar hasta aquí para comprenderlo. En Soria ocurre otro tanto con su arte románico, por ejemplo. Y es que a menudo sólo se pasa de largo por ellas. O ni siquiera se llega.

Observó don José María Pemán, que «se pasa demasiado rápidamente por Jaén, porque a menudo se va hacia la absorbente y universal Granada; porque, en cualquier caso, se va a Andalucía, y Jaén, a primera vista, parece menos Andalucía, o dicho de otro modo, una Andalucía menos evidente... En todo caso, estamos en una tierra fronteriza, en un cinturón de España, donde tantas veces se decidieron las guerras... Pero, vamos a recorrer la ciudad. «¿Por qué —se pregunta Pemán— en el atlas rimado de Manuel Machado se dice “plateado Jaén”?... Probablemente, es por la calidad de sus piedras... Probablemente, el “plateado” de Machado se refiere a toda la región jaenera, famosa por su plomo argentífero y por sus interminables mares de olivos... Jaén está lleno de monumentos, tradiciones y “milagros”, casi todo con aire de Romancero y de Reconquista... Mucha Castilla ya. Pero será un error pensar que no hay también mucha Andalucía. Una Andalucía sobria, discreta, contenida».

Por mi parte, que vengo de familia de sorianos viejos y que he vivido gustosamente en Soria cuarenta años, creo que el secreto de Jaén está en esa condensación de lo mejor del espíritu castellano con lo mejor del espíritu andaluz, por cuanto da a esta ciudad y a estas tierras esa nota envidiable de sobriedad y de discreción, que no poseen otras o no en igual medida. No olvidemos que Antonio Machado, triste, roto, destrozado por la muerte de Leonor, sintió la necesidad de huir de Soria, y no quiso buscar mejor refugio que el de vuestro Instituto de Baeza. Baeza, que, como Soria, ha quedado incorporada por derecho propio a la geografía íntima a la vez que a la geografía literaria del gran poeta.

Creo, por todas estas consideraciones, que, después de leer a fondo la *Guía literaria de la provincia de Jaén*, hasta los que hemos estudiado Literatura española, hasta quienes, como yo mismo, nos hemos interesado en el estudio de la Geografía literaria de España nos quedamos perplejos, asombrados de cómo esta ciudad, o Baeza y Úbeda, y tantos pueblos más y sus

campos y sus olivares han hechizado la sensibilidad, y se han metido no sólo en la retina, sino en el alma de tantos y tantos escritores españoles y de no pocos e ilustres viajeros extranjeros que pasaron por estas tierras. Hasta los propios giennenses van a darse plena cuenta de lo que la Literatura debe a Jaén, y de otro lado, asimismo, de qué manera se reflejan la ciudad, los pueblos, los campos de Jaén en la Literatura. Conocer es amar. Tras la lectura de estas densas páginas de la Guía del profesor Valladares todos vamos a conocer mejor, y por lo tanto, a amar más que antes a Jaén.

Creo que ésta es la mejor felicitación que cabe hacer al autor por escribirla y al Instituto de Estudios Giennenes, por haber editado esta obra.